

indicaciones principales: 1.^a, persuadir al paciente que se atenga á las condiciones y al régimen de vida que no hacen necesaria una mayor cantidad de bilis; 2.^a, aumentar la actividad del hígado.

Una dieta severa, y por bebida el agua solamente, un ejercicio activo, levantarse temprano y un clima fresco ó templado, disminuirán la cantidad de las materias de secrecion del hígado. Se ha dicho que los ácidos obran del mismo modo, y se tienen en gran estima para remediar los desórdenes de estas vísceras, particularmente en la India, donde, por las referidas circunstancias, era de gran necesidad un remedio cuya accion fuese de preferencia disminuir la cantidad de las materias de secrecion.

Muchas sustancias satisfacen, al parecer, en cierto grado la indicacion de aumentar la energía de accion del hígado, y por ende su secrecion. Tales son el mercurio, el iodo, el muriato de amoniaco, las sales de sosa y el taraxacon, y sin duda el primero y el último de estos medicamentos son de preferencia usados en esos paises como el primer recurso para curar las afecciones crónicas del hígado. Halagados los prácticos por las reales aunque temporales ventajas que se obtienen con el empleo del mercurio en estas afecciones, lo prescriben sin distincion en toda clase de enfermedades hepáticas, difíciles de diferenciar como todos saben, por lo cual se obtuvieron, no sólo buenos efectos, sino graves males. Y, en efecto, los prácticos ingleses usaron este farmaco casi indiferentemente, y por mucho tiempo continuaron curando los trastornos digestivos, de los cuales muchos no eran ocasionados por vicio hepático, sino por afecciones del estómago y de los intestinos, ó por defectos de asimilacion ó resultado de debilidad, que el uso diario del mercurio no hacia más que aumentar. Al presente, sin embargo, va disminuyendo aquella funesta manía, sin que esto quiera decir que, ántes de conocer la naturaleza de la enfermedad, no se ensaye el uso del mercurio en el cáncer y en otras afecciones incurables del hígado en las cuales el susodicho remedio, y muchos otros fuertes y violentos, no pueden menos de perjudicar.

Se quiere que la pimienta, la ginebra y otras sustancias cálidas activen, y con razon, las funciones del hígado y cooperen al aumento de la secrecion biliar, y las observaciones sancionan esta opinion, pues que los habitantes de la India Oriental y Occidental las toman con gran avidez.

Muchos purgantes, especialmente el ruibarbo y el sen, gozan de semejante propiedad, y pueden apellidarse con justicia *colagogos*, como los llamaban en su lengua nuestros padres. A ellos se atribuye la propiedad de prevenir los ataques biliosos á que están sujetos algunos individuos, tomando habitualmente por la mañana algunos granos de ruibarbo.

Una sola pildora de esa sustancia puede evitar á veces un ataque bilioso ántes de obrar como purgante.

Parece que los susodichos agentes excitan la secrecion del hígado, tanto en virtud del estímulo que aportan al estómago y al duodeno como por ser absorbidos en el estómago y los intestinos y excretados despues del hígado. Del primer modo parece que deben obrar los agentes que excitan la secrecion y el curso de la bilis, como sucede á la saliva, la cual aumenta por el estímulo que producen estas mismas sustancias en las mucosas vecinas. La principal si no la única manera cómo el mercurio, el iodo y otros agentes excitan la secrecion biliar, parece que es por la absorcion, merced á la cual pasan á la sangre, y junto con la bilis salen despues del organismo.

Hablando con verdad, debemos decir que sabemos poco sobre esta teoría con respecto solamente al hígado, porque se han hecho escasos análisis de la bilis humana con este intento, y aún más escasas tentativas para descubrir en ella los diversos medicamentos.

Los señores Authenrieth y Zeller (1) dicen que han encontrado el mercurio en la bilis de animales tratados con fricciones mercuriales, y el cobre procedente de los utensilios de cocina y de las sustancias alimenticias ha sido tambien descubierto en la bilis humana y en los cálculos biliares (2). El señor Bouisson dice que la materia colorante de la rubia y de otras sustancias se elimina con la bilis; hecho que, si se confirmara, haría pensar que algunos principios como el ruibarbo, el sen y el taraxacon podian tambien eliminarse con la bilis del organismo. Que yo sepa, no se han descubierto hasta ahora vestigios de iodo en la bilis humana; pero, reflexionando que se presenta con bastante prontitud en muchas otras secreciones, y que se encuentra en gran cantidad en el hígado de la merluza y de otros peces, me inclino á creer que esta sustancia puede encontrarse en la bilis de las personas que mueren estando haciendo uso de dicho agente.

Muchos medicamentos de accion diurética se excretan, sin duda, por el riñon. El nitro, el ioduro de potasio, la asparagina y muchas otras sustancias dotadas de accion semejante han sido descubiertas en la orina mediante análisis químicas, ó merced sólo á nuestros sentidos. No parece inverosímil creer que los principios de la escila, el primero de los expectorantes, se descubran en el pulmon, porque toda la familia de las liliáceas, á la que pertenece aquélla, infectan el aliento. Y, en verdad, parece que no sólo los farmacos que aumentan la secrecion en una glándula deben salir por ella del organismo, sino igual-

(1) Bouisson toma estos hechos de *Reil's Archiv. fur die Physiologie*, tomo VIII, pág. 252.

(2) *Ibid.*, pág. 303.

mente casi toda sustancia heterogénea á la propia secrecion de una glándula ó de una membrana mucosa y que excite la funcion secretora (1).

Las sustancias, por tanto, que pueden de tal guisa atravesar una glándula, no sólo aumentan su actividad, sino que pueden alterar tambien su indole y llevar directamente su accion sobre la superficie alterada del fluido segregado; y cuando está viciada la secrecion ó la superficie morbosamente alterada, estos últimos efectos de los medicamentos son entónces bastante más importantes que los primeros.

La eficacia de los alcalinos para oponerse al depósito en la orina de arenillas, y la de los bálsamos y muchos otros vegetales astringentes en algunas enfermedades de la vejiga y de la uretra, son evidentes ejemplos de cuanto aseguramos. Bastante limitados son nuestros conocimientos, como todos saben, respecto á los efectos de las diferentes sustancias sobre la calidad de la bilis, como sobre la mucosa de la vesícula y conductos biliares. Siendo imposible fijar la composicion de la bilis durante la vida, no es posible advertir de qué modo y en qué grado inducen en ella cambios los medicamentos. Es, sin embargo, indudable que los farmacos son idóneos para modificarla. Los médicos, por tanto, guiados por la experiencia que les mostraba que hay medicamentos que, como el mercurio, deben su principal mérito al curar los desórdenes hepáticos, al aumento en cantidad de la bilis, infirieron que debía haber otros remedios cuya accion especial fuese alterar la naturaleza de ese fluido, siendo opinion de algunos que los álcalis, y entre éstos la sosa de preferencia, el éter, la trementina, tienen la propiedad de atenuar la bilis, por lo cual aconsejan de vez en cuando su empleo en las afecciones calculosas del hígado. Hasta ahora, sin embargo, no ha sido posible asignar el valor de los medicamentos de esta clase. Estos farmacos se administran empíricamente, y de ordinario, apoyados sólo en nociones vagas sobre sus contraindicaciones y atendiendo á los éxitos de la experiencia individual, ó aun á la boga diaria, son unas veces levantados al cielo, y otras, á causa de aquellas mismas exageraciones, van perdiendo crédito en la opinion y caen en el olvido.

Un favor mucho más constante gozan, por el contrario, los remedios que alteran la orina ó que ejercen su accion sobre la vejiga ó la uretra, porque, pudiéndose recoger y examinar aquélla, hay de esta suerte más oportunidad para determinar mejor el poder de los medicamentos.

(1) Segun este principio, muchas sustancias heterogéneas que penetran en la sangre de la vena porta ocasionan un flujo copioso y repentino de bilis. Cruveilhier ofrece buenas observaciones, á este propósito, en su *Anatomía patológica*.

CAPÍTULO PRIMERO

CONGESTION DEL HÍGADO

Congestion del hígado por obstáculos al curso de la sangre en los pulmones y el corazon. — Sus efectos. — Congestion por otras diversas causas. — Hemorragia.

Uno de los estados morbosos del hígado más sencillos es la congestion, ó, en otros términos, el acúmulo anormal de la sangre en sus vasos.

La congestion del hígado puede nacer, como en todos los demas órganos encargados de una funcion activa, por diversas causas y ser por esto, si es lícito expresarse así, de diversas clases.

La más sencilla, y á la que debemos dedicar nuestras primeras reflexiones, es la que resulta de un obstáculo mecánico al retorno de la sangre por las venas al corazon.

Ejemplos de esta congestion se encuentran á menudo en los sujetos que padecen enfermedades orgánicas de las válvulas del corazon izquierdo. En estos casos ocurre con frecuencia que, cuando la circulacion está muy dificultada, el hígado aumenta de volúmen, de modo que sus bordes se tocan dos ó tres pulgadas por debajo de las costillas falsas. Si con las emisiones sanguíneas, ó con los diuréticos, ó con el reposo se facilita la circulacion, recobra el hígado su pristino volúmen. Este aumento de volúmen, denominado *congestion pasiva*, se desarrolla con prontitud y se desvanece segun las varias condiciones del círculo general.

El abultamiento del hígado en la congestion pasiva no va en general acompañado de dolor, y el paciente sólo acusa una sensacion de peso y de plenitud en el hipocondrio derecho. La turgencia de los vasos capilares en la sustancia lobular del hígado, y la lentitud en ellos de la corriente sanguínea, oponen obstáculos á la secrecion biliar; así, que no